

¿Sociedad religiosa?

Rolando Macías Rodríguez

Parece ser que cada día que transcurre en medio de la situación pandémica que estamos pasando, los diferentes campos de la sociedad se alejan o se separan, dependiendo de los actores que participan en las diversas interacciones que conforman la sociedad actual.

Muchas de las interacciones que se han vuelto necesarias, como es el campo religioso, pareciera que no pierde oportunidad en participar y dar su punto de vista en las sociedades seculares que existen. Estas expresiones a dónde nos hace mirar. Pues bien, parece ser que tanto la sociedad se hace religiosa, la religión pide a gritos ser parte de la sociedad. Será así que en esta quinta entrega, los colaboradores analizan y discuten este aspecto.

El número anterior lo pueden consultar [aquí](#).

La sociedad y la emergencia por el Covid-19



Pro. MSc. David Eduardo Solano Chaves

Sociólogo

Director General Escuela Social XXIII
Delegado Episcopal de Pastoral Social-Cáritas,
Arquidiócesis de San José, Costa Rica

No se pueden entender los comportamientos individuales si no se relacionan con el contexto social en el que se producen, así como no se entiende la historia personal (biografía) sin sus relaciones con la Historia Universal, al decir de Charles Wright Mills. Con esto lo que quiero señalar es que las actitudes solidarias y altruistas, por un lado, y las centradas en el individuo, que podrían rayar en egoísmo, ensimismamiento y desinterés por los otros no surgen de la nada. Ni siquiera se puede pensar que son provocadas por el contexto de crisis que vivimos, sino que se vienen fraguando desde un periodo de tiempo que las antecede, en las que se ha enfatizado el valor individual, las lógicas de la competitividad (que a su vez se unen con las lógicas del mercado donde obtiene y consume el que más recursos tiene), y se ha desplazado el bien común como un horizonte ético de las sociedades.

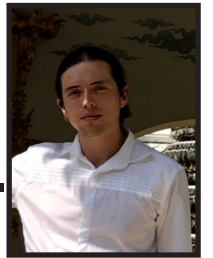
El proceso no es reciente, y ya el papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'* nos había llamado la atención acerca de los efectos de ese "antropocentrismo moderno", cuando señala: "*En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales*" (LS 116).

En otros términos, una consecuencia de ese antropocentrismo moderno, que afecta los vínculos humanos, fue descrito por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman en su libro "Amor líquido", como "*la imposibilidad de amar al prójimo*". Sabemos que, al menos en las sociedades occidentales, uno de los quicios o pilares fundamentales fue el precepto cristiano de "*amar al prójimo como a uno mismo*" (cfr. Lv 19,18 y Mc 12,33). Siendo así que se generó un tejido social, unos vínculos, y unas maneras de pensar, sentir y actuar en sociedad orientadas hacia el otro, que con el proyecto de modernidad hizo crisis, a pesar de que en él se invocara la fraternidad como un eje fundamental, que se vio socavado por la fuerza del valor de individuo y su singularidad.

Lo cierto es que la sociedad se va configurando conforme las personas que la integramos nos relacionamos e interactuamos. Al cuestionarnos por qué en época de crisis y emergencia por el COVID-19 se hacen más evidentes los comportamientos egoístas, poco solidarios, aparejados con esfuerzos altruistas y de solidaridad espontánea, conviene responder que esas "contradicciones" son una característica de la época histórica que nos ha tocado vivir, y que no aparecen solo en el escenario de las actitudes de las personas, sino en el comportamiento económico, político, en un entorno democrático, y en las pautas culturales (y hasta religiosas) de las personas. Con esto lo que se quiere señalar es que hay un "tipo de ser humano" que se ha ido produciendo con el pasar del tiempo, cuyas actitudes, formas de sentir y pensar, son afines con el conglom-

erado de relaciones sociales en las que está inmerso y que no se asemejan al "amor al prójimo".

Así en Sodoma como en el neoliberalismo



Manuel Teófilo Andrade Lobaco
ENAH-CIESAS / México

La incertidumbre ante la pandemia que estamos pasando ha ocasionado la búsqueda de la causa de esta nueva enfermedad. En las noticias internacionales hemos visto cómo diferentes líderes religiosos y políticos han señalado un castigo, de alguna u otra manera, como causa del COVID-19.

En textos religiosos, como en la Biblia, podemos leer las narraciones de castigos divinos hacia comunidades que cayeron en el degenere y el pecado. Conocemos las historias del Gran Diluvio o la destrucción de Sodoma y Gomorra como consecuencia de una bajeza de moral y de prácticas pecaminosas. A pesar de las críticas históricas y hermenéuticas, que he señalado en mis investigaciones previas, en nuestro imaginario social sigue presente la idea de que fueron acciones como la homosexualidad las que ocasionaron el castigo contra los últimos dos poblados. Para algunas personas, estas historias toman un paralelismo con la situación actual.

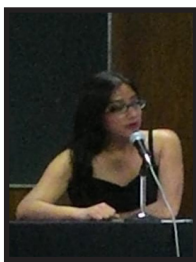
En una colaboración previa, mencioné la acusación del clérigo paquistaní Maulana Tariq Jamil hacia pecados de los jóvenes, como el uso de ropa corta por las mujeres, como causante de la nueva enfermedad. A él se suman otras declaraciones que señalan esta pandemia como ocasionada por comportamientos nocivos y pecaminosos.

Yaakov Litzman, el ministro de salud en Israel y director del partido ultra ortodoxo del judaísmo de la Torá Unida, se volvió tendencia mundial al ser acusado de decir que el COVID-19

es un castigo por la homosexualidad (<https://www.forbes.com.mx/mundo-ministro-de-salud-de-israel-acusa-que-covid-19-es-por-castigo-divino-ahora-padece-la-enfermedad/>). También, el clérigo Ali Erbas en Turquía, director de la estancia gubernamental Directorate of Religious Affairs, quien también culpó a la homosexualidad como causante de la pandemia (<http://www.ekathimerini.com/252534>). El presidente, Tayyip Erdogan, defendió al clérigo diciendo que criticarlo era criticar al Estado y al Islam. También, se ha acusado al arrasamiento del humano hacia la naturaleza; es decir, una Providencia que reclama el daño que se está haciendo al planeta y que está sacando a relucir lo peor de nuestra especie (<https://elforodeceuta.es/opinion-un-aviso-de-la-naturaleza-la-covid-19/>).

Lo que tienen en común todos estos chivos expiatorios es que están relacionados a los modelos y valores que se adjudican al modelo capitalista y neoliberal que se ha expandido por el globo: la liberación sexual, la visibilidad de diversidades sexuales, el consumismo y la producción industrial. Los cambios tan rápidos que se han dado nos asustan, y la expansión de este virus nos tiene desconcertados. La incertidumbre lleva a mucha gente a buscar culpables en eso que nos desagrado y consideramos nocivo; muchas veces, enmarcado en un contexto y moral religiosos.

¡Vete al infierno Coronavirus! En el nombre de Jesús



Claudia Hernández Ramírez
Escuela Nacional de Antropología e Historia

La cuarta semana de abril del año 2020, el Gobierno federal decretó oficialmente la fase III por la emergencia sanitaria global del virus SARS-CoV-2. En este conjunto de medidas extraordinarias destaca la extensión de la jornada nacional de la sana distancia y la suspensión inmediata de las actividades no esenciales para contener la transmisión de la enfermedad en el territorio mexicano.

A partir de ese momento, la Iglesia Internacional de la Gracia de Dios

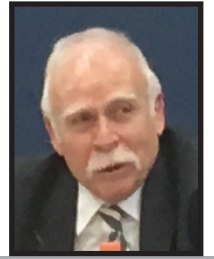
(IIGD) en su sede de la Ciudad de México incrementó la difusión de sus actividades religiosas a través de su página oficial en la plataforma digital de Facebook: <https://www.facebook.com/IglesiaInternacionalCristiana/>. En cada uno de estos servicios litúrgicos, el ministerio ha expresado que los feligreses deben permanecer atentos y acatar puntualmente las recomendaciones de las autoridades correspondientes tales como quedarse en casa el mayor tiempo posible, la desinfección continua de manos y el uso regular de cubre bocas.

No obstante, la IIGD México asevera enfáticamente que el Covid-19 es el enemigo a vencer. Desde la concepción de la denominación religiosa, el virus es un ataque estratégico y frontal del Diablo que ha recorrido el mundo para sacudir la estructura emocional, física y espiritual de los individuos. Este microorganismo no sólo tiene la capacidad de transmitirse por el contacto físico, las gotas de saliva o las superficies contaminadas. Por lo contrario, también puede propagarse a través del miedo, la ansiedad y el temor.

Con base en esta premisa, la postura de la IIGD ha sido clara: los hijos de Dios se encuentran inmersos en una Guerra espiritual. El Covid-19 ha logrado detener las actividades de los países, de los gobiernos e inclusive de las iglesias. Por esta razón, la denominación sostiene que es fundamental realizar un trabajo en conjunto. Por una parte, el ministerio tiene la responsabilidad de cuidar y de preservar la parte espiritual de sus fieles a través de la orientación, la confianza y la seguridad que se desprenden de la palabra de Dios. Por otro lado, es deber de los creyentes resistir y rechazar el ataque de las entidades malignas utilizando la fe y los preceptos bíblicos como el escudo y un instrumento apropiado para garantizar la expulsión de la enfermedad.

En esta forma, las liturgias son transmitidas en vivo utilizando un plano fijo desde la oficina del templo. Las ceremonias tienen una duración aproximada de una hora y en ellas puede observarse al Reverendo Enrique Monzón, líder de la IIGD en México, leer un pasaje bíblico, realizar una interpretación personal y ofrecer bendiciones o consejos. Las emisiones son celebradas de acuerdo con los días establecidos en el calendario litúrgico: lunes, miércoles, viernes y domingos. Las invitaciones para unirse a la transmisión son difundidas a través del grupo oficial en la aplicación Whatsapp de la denominación religiosa.

Los dineros de la Iglesia en tiempos de pandemia



Elio Masferrer Kan
ENAH-INAH / México

El obispo y secretario general de la Conferencia del Episcopado Mexicano Alfonso Miranda Guardiola (<https://www.excelsior.com.mx/nacional/iglesia-enfrenta-crisis-economica-pandemia-golpea-sus-ingresos/1379982>) planteó que como consecuencia del cierre de los templos y ante la prohibición de celebrar misas la Iglesia Católica (ICAR) está en una situación económica difícil. Esta solicitud de recursos es poco explícita y podríamos entenderla en el contexto de la pandemia, pero el asunto es más complejo.

La ICAR en muchos países recibe recursos gubernamentales que evitan su dependencia de los pagos de los feligreses, aunque esto no quiere decir que no los requieran. Por ejemplo, en Argentina los obispos reciben un sueldo equivalente a lo que gana un juez federal, los sacerdotes de las provincias que colindan con otros países también son pagados por el Estado y muchos sacerdotes reciben salarios por desempeñarse como capellanes en cuarteles militares, policiales y hospitales, asimismo las escuelas religiosas tienen asegurado el pago del personal, lo cual implica una remuneración fija a religiosas, religiosas y sacerdotes que se desempeñan como docentes. Esto no descarta que a su vez cobren colegiaturas a los alumnos.

En el mundo evangélico la situación es diferente. Las iglesias históricas, en algunos casos, fueron y son financiadas total o parcialmente desde las iglesias desde sus matrices europeas o norteamericanas. Aunque varias se han independizado económica e institucionalmente de las iglesias fundadoras. Esta situación cambia radicalmente en el mundo pentecostal donde cada denominación y a su vez las respectivas congregaciones deben resolver cómo mantener el culto, pagar al pastor y construir el templo. Pagan por los terrenos, mientras que en muchos casos la Iglesia Católica

recibe estos por donaciones gubernamentales.

Los católicos ponen cifras habitualmente modestas en las colectas dominicales, mientras que los evangélicos entregan el diezmo, teóricamente un 10% de los ingresos del feligrés, más las ofrendas. El ingreso de las iglesias católicas más significativos son bautizos y casamientos.

En todos los casos las iglesias tienen excedentes, ¿qué sucede con los mismos?. Es probable que una cantidad significativa quede en manos de los ministros de culto, quienes disponen de los mismos en forma discrecional. Las órdenes y congregaciones religiosas católicas ofrecen a sus miembros apoyos de por vida importantes, aunque en la mayoría de los casos estipulan que sus miembros donen todos sus bienes, incluidos derechos hereditarios a la institución.

En este contexto es habitual que las organizaciones religiosas desarrollen estructuras corporativas destinadas al manejo de cifras significativas de sus excedentes, donde pueden generar inversiones que son controladas en muchos casos desde paraísos fiscales. Recientemente hubo denuncias sobre la estructura corporativa de la Iglesia Mormona que manejaría alrededor de 100,000 millones de dólares. En el 2015 se publicó un libro sobre La Legión de Cristo escrito por Raúl Olmos y es bastante conocida la estrategia de la Iglesia Universal del Reino de Dios (Pare de Sufrir) que tiene en Brasil y otros países importantes inversiones empresariales.

¿Qué pasó con estos recursos durante la pandemia? La información disponible es que las estructuras corporativas de las iglesias se replegaron sobre sí mismas y mantienen cerrados sus espacios financieros, dedicándose a comprar activo de empresas en crisis, aprovechando la oportunidad. Evitan apoyar a las iglesias cuyos recursos administran y presionando a sus feligreses que están en muchos casos en una situación difícil continúen manteniendo a sus iglesias. Esta situación hace más dependientes a las iglesias de sus donantes, y en el caso mexicano es notoria la articulación de la Jerarquía Católica con los grupos empresariales que son sus apoyos significativos.

En este contexto las donaciones de 50,000 euros que suele hacer Francisco debemos leerlas como convocato-

rias a los distintos espacios de la ICAR a que apoyen causas comunitarias y de interés social. En forma sistemática las corporaciones católicas no lo respaldan.

Esto no descarta que los sacerdotes católicos de base apliquen estrategias participativas para afrontar problemas locales, mientras los evangélicos fortalecen sus estrategias de redes transversales de ayuda mutua. En definitiva, se fortalecen las estructuras de base, quedan paralizadas las grandes jerarquías que han perdido autonomía financiera y las estructuras corporativas eclesiósticas se fortalecen y autonomizan peligrosamente de las iglesias que las crearon.

Sobre la Revista

N. 1 Religiones: cuestiones teóricas-metodológicas, (enero-junio 1991) - publicado -

N. 2 El mesionismo contemporáneo en América Latina, (julio-diciembre 1991) - publicado -

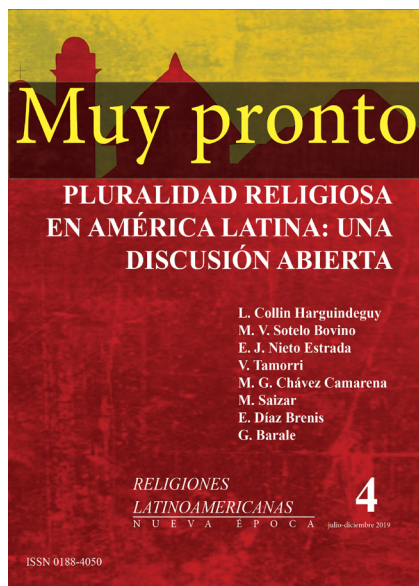
N. 3 La perspectiva del creyente, (enero-julio 2019) - publicado -

N. 4 Pluralidad religiosa en América Latina: una discusión abierta, (julio-diciembre 2019) - en prensa -

N. 5 Arquitectura Religiosa: Capillas Universitarias (enero-junio 2020) - en edición -

N. 6 Aportes Conceptuales, teóricos y metodológicos (julio-diciembre 2020) - abierto a recibir colaboraciones-

Colaboraciones: religioneslatinoamericanas@gmail.com



Para quien desee colaborar:

BASES

1.- Se recibirán y publicarán los análisis, reflexiones y opiniones en relación a la conjunción de los campos políticos, sociales y religiosos en su conjunto. La postura desde la que se parte para la participación será totalmente libre y con respeto a todas las perspectivas.

2.- Las colaboraciones deberán cumplir las siguientes especificaciones:

- Fuente: Times New Roman o Arial tamaño 12
- Interlineado simple
- Máximo 3500 caracteres con espacios
- Incluirse links electrónicos para dirigir a mayor información.
- Nombre complemento del autor y su procedencia institucional o laboral.
- Título no mayor a 50 caracteres con espacios.
- Fotografía formal del autor / autores

3.- Las colaboración deberán ser enviadas al siguiente correo electrónico:

religioneslatinoamericanas@gmail.com

4.- Fecha límite para recibir aportaciones
- Todos los días viernes de cada semana.

Si no desea recibir este boletín enviar email.